

HIJOS DE CELESTINO CUADRI



Un año de transición



Fernando Cuadri.



La camada de 2016

No ha sido la de 2015 una temporada de esas que los Cuadri acostumbran a dejar en el recuerdo. Tan honrado es Fernando, que tuvimos que insistirle de verdad para que destacara seis de entre los toros lidiados la pasada campaña. Y es que esta familia lleva por bandera ese triunvirato tan difícil compuesto por dignidad, seriedad y categoría que les hace estar, pase lo que pase, entre los preferidos del aficionado.

POR LUIS MIGUEL PARRADO



on la verdad por delante, y con un gran sentido de la autocrítica, Fernando Cuadri analiza el juego que dieron sus toros el año pasado.

—Sólo se lidiaron 18 toros en 2015, ¿tan poco parieron las vacas hace cinco años?

—Sí, así fue. Esta del guarismo 1 ha sido una camada corta, las que tenemos para lidiar en 2016 y 2017 también lo serán, y hasta 2018 no se amplía el número de animales.

—Siempre se ha dicho que cuando la primavera viene mala al año siguiente salen más hembras, y si es abundante se engendran mayor número de machos.

—Esa es la ley natural que protege a las especies y que hace que, si el año ha venido malo, al siguiente haya más hembras para así repoblar; y si es al contrario, más machos para poder seleccionar. También puede influir en las parideras que determinado semental “hembra”, pero el factor fundamental es éste que tú me comentas, y me fio de él más que de nada.

—Con todo, a principio de temporada anunciaste que tenías previsto lidiar cinco corridas ¿qué pasó con las otras dos?

—En realidad había cuatro, aunque podía haber salido una quinta, pero forzando mucho la máquina, porque teníamos 10 toros para Valencia, 12 para Madrid, 9 para Azpeitia, y además nos quedamos cinco sobrerros. Y tenemos tantos de sobra a causa de las bajas, y el año pasado hubo muchas. Siete se nos mataron peleando, pero es que de la camada para 2016 ya ha caído uno.

FOTOS: CARLOS NÚÑEZ

—A pesar de ese porcentaje tan grande, sigues sin usar fundas.

—Es que si las pusiéramos, probablemente habría más bajas, ya que las peleas serían más largas y las cornadas, internas, de esas que no parten la piel y son las peores. Por eso pienso que las fundas no nos quitarían bajas y traerían mayores problemas. Además, tampoco lo hacemos por el manejo que supone. Hay encastes —no quiero decir que sean mejores ni peores— que admiten mejor encerrarlos varias veces, pero estos toros nuestros la segunda vez

que los apartas se ponen muy avispados y la tercera ya es imposible meterlos en los corrales.

—La temporada 2015 empezó con polémica al no lidiarse en Valencia la corrida que estaba vista para esa plaza.

—Estaba reseñada para Fallas, y después la cambiaron para Julio sin informarnos. Eso no nos pareció bien y decidimos no lidiar en Valencia. No fue por pataleo, chulería ni tampoco intentar perjudicar a la empresa, porque los perjudicados fuimos nosotros, ya que la corri-

da se quedó en el campo. Aquello lo hicimos por una temporada, pensamos que este año había que hacer borrón y cuenta nueva, y así lo ha entendido también la empresa, con lo cual este año lidiaremos en Valencia.

—¿Qué pasó con los toros que estaban reseñados para aquella corrida?

—Se quedaron en “Comeuñas”, y de ellos tenemos cinco como sobrerros para Valencia y Azpeitia, otro hubo que quitarlo porque tuvo una afección en la vista, uno más se quedó cojo y otro se escobilló. Estos cinco cincheños que

quedan irán a las calles si cuando acabe la temporada siguen sobrando, algo probable porque cada corrida que tenemos apartada tiene también sus sobrereros cuatroañeros.

—Terminando con Valencia, “Trastero” se lleva en 2014 unos cuantos premios, pero no sirve para ser imprescindible al año siguiente. Da la impresión de que a las ganaderías con el sello “torista” no se las trata con el mismo baremo que a otras.

—Hombre, en principio, el juego de ese toro nos iba a hacer volver, hasta que llegó ese desencuentro con la empresa. Pero sí, el problema nuestro y de las ganaderías que no dependemos de los toreros sino del aficionado, es que tienes que pasar un examen diario cada vez que lidias y responder a lo que se espera. Otras lo tienen más fácil al ir de la mano de los toreros.

—Sin embargo, eso en Francia no ocurre. Pero Cuadri ha lidiado poco en tierras galas.

—Debíamos de ir más, sí, pero es que en Francia no hemos respondido. La corrida del año pasado en Dax falló y la anterior, que lidiamos en 2013, tampoco salió como debía. Si aquello hubiera salido en otra línea, estate seguro que hubiéramos vuelto. Francia tiene esa ventaja, que cuando hay buenos resultados te repiten, y si no, te quedas en casa. Como debe ser.

—La primera que embarcaron el año pasado en Madrid y ya en junio. ¿Qué influencia tiene comenzar a lidiar tan tarde?

—Hombre, Madrid es la plaza que más repercusión tiene para nosotros. Pero no en el año en curso, sino para el siguiente, porque a esas alturas ya están hechas las ferias. La primera consecuencia es poder lidiar en San Isidro al año próximo y, además, cuando las cosas funcionan en Las Ventas, se interesan por la ganadería las plazas importantes de cara al año siguiente. Madrid es fundamental y, para nosotros, más aún.

—Ese 2 de junio hay varios toros que llegan a la muleta con brío, pero después se desfondan pronto. ¿Fue la mayor decepción para los ganaderos?

—Sí, sí. El poco fondo fue denominador común de la corrida y su gran fallo.

—¿Te lo esperabas?

—No, nunca te esperas algo así ni piensas que vaya a ocurrir. A Madrid sólo vamos si contamos con doce toros como mínimo, y dentro de ellos intentamos llevar los de mayor confianza. Como no hay toreros de por medio, si fallamos es que nos hemos equivocado nosotros, porque embarcamos lo que creemos que hay que llevar. Si fallas, en cuanto vuelves al campo tratas de buscar la causa, y si no la encuentras, “inventarte” algo. Pero siempre actuar para que al año próximo no vuelva a pasar lo mismo, tanto es así que al día siguiente de Madrid ya estábamos repasando los utrereros para decidir cuáles debíamos embarcar un año después.

—¿Qué tal se comportaron las eraldas de esta camada en su tía?

—Distintas, muy distintas a lo que han hecho sus hermanos dos años después en las plazas. Para nada tuvieron la condición de venirse abajo y quedarse sin fondo. Tanto las que se aprobaron como otras que no pasaron la prueba por cosas como fallar en el caballo no tuvieron ese defecto de desfondarse. Sí te digo que en el toro la genética influye, pero las condiciones ambientales y de manejo también son importantísimas.



—Por cierto, ¿alguno de los lidiados este año estuvo padreado en su día?

—No. Los próximos que han estado cubriendo y se van a lidiar son dos que irán a Madrid Dios mediante, en 2017, los números 9 y 26 del guarismo 3.

—Lo que también me llama la atención es que echas muchos toros para las calles, ¿qué criterio se sigue para ello?

—Nosotros apartamos las corridas en el mes de septiembre, y siempre hay algún animal que es silleteo, bizquito, paleta o demasiado feo. Así salen seis o siete que no encajan en la camada porque son prácticamente un desecho. Después, sobre la marcha van surgiendo esos que se escobillan, se quedan mogones, tienen algún pequeño pajazo en el ojo, o aquellos otros a los que después de una cornada se les queda el bultito. Por último, están los que sobran de los sobrereros, que son los cinqueños cuyo final es en las calles.

—La segunda fue a Azpeitia, donde salió la corrida más en el aire de la casa de toda la camada, a pesar de que la matan tres toreros que, a priori, no son especialistas.

—No, pero para nosotros era un cartel bueno, gracias a Dios sin figuras y, sobre todo, en una plaza muy al estilo francés. Aquí hay dos tipos de toro, uno más toreable, que va, viene y pasa; y otro que cría un grupo de ganaderos —posiblemente los equivocados, y por eso somos menos— que buscamos un toro en base a la casta, sin olvidarnos de la bravura, que se manifiesta como afán de lucha. Teniendo en cuenta la nobleza, aunque siempre basada en la casta y no esa otra que va a flote, sino la que tiene que sacar el torero cuando hace las cosas bien. Yo pienso que la nobleza, tanto en los animales como en las personas, tiene que ir acompañada de otra condición, porque un toro simplemente noble, al igual que una persona simplemente

noble... es simplemente tonto. En esto es fundamental equivocarte tú, y si quieres que tus toros los maten las figuras, puedes perder eso. Si te equivocan los demás, te cabreas, pero si lo haces por ti mismo, aprendes, y eso en el toro es fundamental. Te digo todo esto partiendo de la base de que las figuras pueden con todo, y no como desprecio hacia ellas, sino para explicar-te la falta de necesidad que tenemos de esos toreros para defender las tres o cuatro corridas de cada año.

—Ese día de Azpeitia dos toreros, Paulita y Pérez Mota, acaban en la enfermería. Hoy en día, ¿eso sirve para acrecentar leyenda o es otra piedra más en el camino?

—Es una piedra más, porque el que haya estado en la plaza ve los motivos de esas cogidas, pero el que lea los titulares lo que puede pensar es que cómo habrá salido aquello para que dos toreros acaben heridos. Y lo cierto es que no

fue porque salieran toros especialmente peligrosos. Lo nuestro tiene una virtud, entre comillas, y es que no son mentirosos. Por supuesto que sale el toro que se para o el que tiene peligro, pero no te engaña, en el sentido de que enseña su condición casi desde un principio.

—Esa corrida es la única donde no sale alguno de pelo castaño.

—Sólo había dos para 2015, y para este año sólo uno, que además se va a quedar de sobrero. Donde hay más es en el guarismo 5, que se lidiarán de toros en el 2019, ahí tenemos 6, así que cuando llegue la hora pudiera darse el caso de embarcar una corrida entera de ese pelo.

—La última de 2015 fue a Dax, pero esa es la que menos personalidad tiene de la camada.

—Fue sosona, a menos... en el aire de Madrid y muy lejos de la línea nuestra.

—Entonces, ¿qué balance haces de la pasada campaña?

LA CORRIDA IDEAL

“TEJEDOR”, Nº 23, CASTAÑO

Hijo de “Aviador-38” (lidiado en San Isidro 2011) y la nº 153 de 2007. Fue un toro que tuvo interés, el que más de esa corrida, aunque resultó mejor para el público que para el ganadero. Se lidió en Madrid, donde Luis Miguel Encabo escuchó algunos pitos, mientras el toro era aplaudido en el arrastre el 2 de junio.

“MENTIROSO”, Nº 22, NEGRO ZAÍNO

Progenie de “Revisor-6” y la nº 38 del guarismo 01. Fue de los más completos entre los que hemos lidiado esta temporada, porque equilibró casta, bravura y nobleza. Pérez Mota le cortó una oreja en Azpeitia el 31 de julio, siendo el cuatroño aplaudido en el arrastre.

“FLOTADOR”, Nº 16, NEGRO LISTÓN

Cinqueño. De “Lirio-40” y la nº 200 de 2002. A mi forma de ver fue un animal que tuvo casta y picante, aunque también sacó nobleza y entrega. Sergio Serrano fue silenciado tras estoquearlo en Azpeitia el 31 de julio, aplaudiéndose el arrastre del toro.

“ARTILLERO”, Nº 45, NEGRO ZAÍNO

Hijo de “Revisor-6” y la nº 170 del guarismo 07. Fue encastado y tuvo más que torear que el resto de esa corrida. La cuadrilla de Pérez Mota, que fue cogido al entrar a matar, saludó una ovación tras ser ovacionado el toro en el arrastre. Azpeitia, 31 de julio.

“ZAPATO”, Nº 37, NEGRO LISTÓN

Cinqueño. Progenie de “Cobrador-49” y la nº 297 de 2005. Probablemente el mejor toro que hemos lidiado este año. Fue abanto de principio y tardó en enterarse, pero después fue claramente a más, algo que marca la diferencia. Sergio Serrano le cortó dos orejas en Azpeitia la tarde del 31 de julio.

“GOYESCO”, Nº 17, NEGRO LISTÓN

De “Revisor-6” y la nº 22 de 2006. La mayor condición que tuvo fue la nobleza, así que aún equilibrando las otras virtudes que vamos buscando, esa fue la que más relució. Fernando Robleño cosechó un balance de silencio tras aviso después de lidiarlo en Dax el 12 de septiembre.

—Para nosotros ha sido una temporada mala, porque si hablamos en conjunto, de tres encierros únicamente Azpeitia estuvo cerca de lo que buscamos. Y una de tres no es suficiente, porque con las temporadas pasa lo mismo que con las corridas, que te quedas con una sensación general, y la de 2015 no es buena. Así que hay que intentar remontar como sea.

—¿Qué hay para 2016?

—Otras tres, que irán a Valencia, Madrid y Azpeitia, más un toro que llevaremos a la concurso de Zaragoza.

—Y, aunque sea jugar a adivinos, ¿cómo deben ser?

—Pues Azpeitia tendría que parecerse a la de 2015; Valencia, a la que echamos allí hace dos años por julio, y la de Madrid debería cambiar totalmente respecto a la del último San Isidro. Lo que no perdemos nunca es la ilusión de que respondan y, además, en Madrid tenemos la “suerte” de que no va tras haber lidiado una corrida buena, así que con poco que hagan se puede superar lo del año anterior. Pero lo importante es que salgan en esa línea de toro encastado que el aficionado siempre busca en nosotros. ●